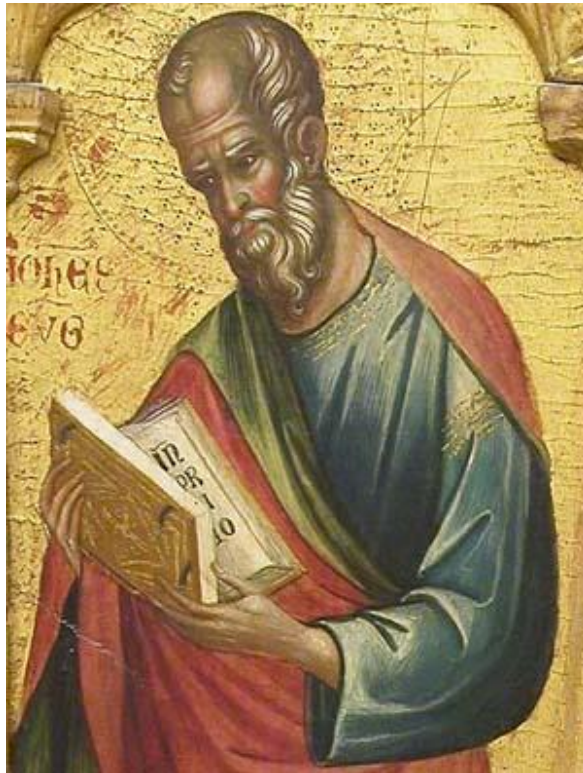


FIESTA DE
SAN JUAN EVANGELISTA
27 DE DICIEMBRE



San Juan apóstol, autor del cuarto evangelio, de tres cartas del Nuevo Testamento y del libro del Apocalipsis, provenía de la región de Galilea y, junto con su hermano Santiago, desempeñaba el oficio de pescador. Precisamente un día en que trabajaban desenredando las redes a orillas del lago de Genesaret, se presentó Jesús y los llamó para que fuesen discípulos suyo, y *ellos dejaron al instante la barca y a su padre y le siguieron* (Mt 4, 21). Juan formó parte del selecto grupo de discípulos que Jesús llevaba consigo en ciertas ocasiones, como ocurrió, por ejemplo, en el episodio de la transfiguración del Señor (Mc 9, 2). En su Evangelio, san Juan se refiere a sí mismo como "el discípulo a quien Jesús amaba". Es evidente que entre ambos, Maestro y discípulo, debió haber existido una profunda amistad. Prueba de ello es que, estando Cristo crucificado, y *viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo."* Luego dijo al discípulo: *"Ahí tienes a tu madre."* Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (Jn 19, 26). Desde aquel momento, la humanidad entera, personificada en la figura del apóstol Juan, se transformó en hija de la Santísima Virgen María. Luego de la ascensión del Señor, Juan ocupó un puesto de gran relevancia en la dirección del primer grupo de cristianos. En efecto, el mismo san Pablo lo señala como una de las «columnas» de esa comunidad (Cf. Ga 2, 9). El celo apostólico y misionero de san Juan queda fielmente retratado por san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, cuando nos narra que, frente a las amenazas del Sanedrín que pretendía silenciar su testimonio evangélico, Pedro y Juan respondieron: *"Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído"* (Hch 4, 20). San Ireneo nos cuenta que el evangelista se estableció en Éfeso después del martirio de San Pedro y San Pablo. Según la tradición, durante el reinado de Domiciano, San Juan fue llevado a Roma, donde salvó milagrosamente de un intento por quitarle la vida. Posteriormente fue desterrado a la isla de Patmos, lugar en que recibió las revelaciones divinas que escribió en su libro del Apocalipsis. Tras la muerte de Domiciano en el año 96, el apóstol Juan pudo regresar a Éfeso, y se cree que fue entonces cuando escribió su Evangelio, el cual, según sus propias palabras, fue escrito *"para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre"* (Jn 20, 31). Todos sus escritos constituyen una gran exhortación a la caridad. Según san Jerónimo, cuando la gente se acercaba a un san Juan ya anciano para preguntarle por su insistencia en que se amaran unos a otros, éste respondía: *"Porque ése es el mandamiento del Señor, y si lo cumplís, ya habréis hecho bastante."* San Juan murió en Éfeso hacia el año cien de la era cristiana, y fue el único de los Apóstoles que no murió martirizado.

OFICIO DE LECTURA

Invocación Inicial

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo Invitatorio

Antífona Venid, adoremos al Señor, * **rey de los apóstoles.**

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdura el "hoy". (Hb 3, 13)

Venid, aclamèmos al Señor,
demos vitores a la Ròca que nos sàlva;
entrèmos a su presència dándole gràcias,
aclamàndolo con càntos.

Pòrque el Señor es un Dios grànde,
soberàno de tòdos los diòses:
tiene en su màno las sîmas de la tièrra,
son sùyas las cùmbres de los mòntes.

- 1 Sùyo es el màr, porque él lo hizo,
- 4 la tierra firme que modelàron sus mànos.

Venid, postrèmonos por tièrra,
bendicièndo al Señor, creador nuèstro.
Porque él es nuestro Diòs,
y nosotros su puèblo, el rebàño que él guía.

- 1 Ojalà escuchéis hòy su vòz:
- 2 "No endurezcàis el corazòn como en Meribà,
- 4 como el dia de Masà en el desièrto:

1 cuando vuestros pàdres me pusièron a pruèba,
4 y dudaron de mì, aunque habían visto mis òbras.

1 Durànte cuarènta àños
4 aquella generaciòn me repugnò, y dije:

1 'Es un puèblo de corazòn extraviàdo,
2 que nò reconòce mi camìno;
3 por èso he juràdo en mi còlera
4 que nò entraràn en mi descànsos' ".

Ant. Venid, adoremos al Señor, * **rey de los apóstoles.**

Himno

Custodio virgen de la Virgen Madre,
fiel pregonero del divino Verbo,
que laves, Juan, sus manchas y pecados
piden tus siervos.

Río impetuoso de perenne fuente,
riegas el mundo por el sol sediento,
brindándole la ciencia que aprendiste
del propio Verbo.

Implora la piedad por nuestras culpas,
tú, prez del mundo, resplandor del cielo,
da poder penetrar los que enseñaste,
santos misterios.

Tú penetras del Padre en el arcano,
al escribir la fe de tu evangelio,
haznos, buen guía, que al Señor veamos
allá en el cielo.

Gloria y honor a Cristo para siempre
que la Virgen dio a luz, Hijo unigénito,
como a él, al Padre y al Amor divino
gloria cantemos. Amén.

SALMODIA

Antífona 1 Juan dio testimonio de la Palabra de Dios * **y fue testigo de las obras que realizó Jesucristo.**

Salmo 18 A ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nos visitará el sol que nace de lo alto... para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1, 78-79)

El cièlo proclàma la glòria de Diòs,
el firmamènto pregòna la òbra de sus mànos:
el dìa al dìa le pàsa el mensàje,
la nòche a la nòche sè lo murmùra.

Sìn que hàblen, sìn que pronùncien,
sìn que resuène su vòz,
a tòda la tièrra alcànza su pregòn
y hasta los límites del òrbe su lenguàje.

Allì le ha puèsto su tiènda al sòl:
él sàle como el espòso de su alcòba,
contènto como un hèroe, a recorrèr su camìno.

Asòma por un extrèmo del cièlo,
y su òrbita llèga al otro extrèmo:
nàda se libra de su calòr.

Ant. Juan dio testimonio de la Palabra de Dios * **y fue testigo de las obras que realizó Jesucristo.**

Antífona 2 Éste es el discípulo * a quien Jesús quería con predilección.

Salmo 63 SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Este salmo se aplica especialmente a la pasión del Señor. (San Agustín)

Escucha, ¡ oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: “¿Quién lo descubrirá?”
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
sus misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Éste es el discípulo * a quien Jesús quería con predilección.

Antífona 3 Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, * **es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.**

Salmo 98 SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

Tú, Señor, que estás sentado sobre querubines, restauraste el mundo caído, cuando te hiciste semejante a nosotros. (S. Atanasio)

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
Él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacób.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuél con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzàd al Señòr, Dios nuèstro;
postràos ante su mònte sànto:
Sànto es el Señòr, nuestro Diòs.

Ant. Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, * **es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.**

V. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder.
R. Y las maravillas que realizó.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Juan

1, 1 – 2, 3

LA PALABRA DE LA VIDA Y LA LUZ DE DIOS

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado): lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que sea colmado vuestro gozo.

Y el mensaje que de él hemos recibido y os transmitimos es éste: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que vivimos en comunión con él y, con todo, andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos las obras de la verdad. Pero si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad. Si decimos que no hemos pecado, estamos afirmando que Dios miente, y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Y sabemos que hemos llegado a conocerlo si guardamos sus mandamientos.

Responsorio

1Jn 1, 2. 4 ; Jn 20, 31

R. Os anunciamos la vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado; os la anunciamos para que os alegréis, * **para que sea colmado vuestro gozo.**

V. Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en él.

R. Para que sea colmado vuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre la primera carta de san Juan.

(Tratado 1, 1. 3: PL 35, 1978. 1980)

EN LA ENCARNACIÓN SE HA MANIFESTADO LA MISMA VIDA EN PERSONA

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida. ¿Quién podría tocar con sus manos a la Palabra, si no fuese porque la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros? Esta Palabra, que se hizo carne para que pudiera ser tocada, comenzó a ser carne en el seno de la Virgen María; pero no fue entonces cuando empezó a ser Palabra, ya que, como nos dice Juan, existía desde un principio. Ved cómo concuerda su carta con las palabras de su evangelio, que acabáis de escuchar: Ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios.

Quizá alguien piense que hay que entender la expresión “la Palabra de vida” como un modo de hablar que se refiere a Cristo, pero no al cuerpo de Cristo que podía ser tocado por nuestras manos. Atended a las palabras que siguen: *Porque la vida se ha manifestado.* Por tanto, Cristo es la Palabra de vida.

¿Y de dónde se ha manifestado esta vida? Existía desde un principio, pero no se había manifestado a los hombres; en cambio, sí se había manifestado a los ángeles, que la veían y se alimentaban de ella como de su propio pan. Pero, ¿qué dice la Escritura? *El hombre comió pan de ángeles.*

Así, pues, en la encarnación se ha manifestado la misma Vida en persona, y se ha manifestado para que, al hacerse visible, ella, que sólo podía ser contemplada con los ojos del corazón, sanara los corazones. Porque la Palabra sólo puede ser contemplada con los ojos del corazón; en cambio, la carne puede ser contemplada también con los ojos corporales. Éramos capaces de ver la carne, pero no a la Palabra; por esto la Palabra se hizo carne, que puede ser vista por nosotros, para sanar en nosotros lo que nos hace capaces de ver a la Palabra.

Y nosotros – continúa – testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado, esto es, se ha manifestado entre nosotros y, para decirlo con más claridad, se ha manifestado en nuestro interior.

Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos. Atended, queridos hermanos: Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos. Ellos vieron al mismo Señor presente en la carne y oyeron las palabras que salían de su boca, y nos lo han anunciado. Nosotros, por tanto, hemos oído, pero no hemos visto.

¿Somos por eso menos dichosos que ellos, que vieron y oyeron? Pero entonces, ¿por qué añade: A fin de que viváis en comunión con nosotros? Ellos vieron, nosotros no, y sin embargo vivimos en comunión con ellos, porque tenemos una fe común.

Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas – continúa – para que sea colmado vuestro gozo. Gozo colmado, dice, en una misma comunión de vida, en una misma caridad, en una misma unidad.

Responsorio

- R. Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, * es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.**
- V. Bebió el agua viva del Evangelio en su misma fuente, en el pecho sagrado del Señor.**
- R. Es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.**

Himno Final

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oración

Dios nuestro, que nos descubriste los arcanos de tu Verbo por medio del apóstol san Juan, concédenos alcanzar una debida comprensión de todo aquello que él ha hecho llegar a nuestros oídos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

V. No nos dejes caer en la tentación.

R. Y líbranos del mal.

ORACIÓN DE LAUDES

Invocación Inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. **Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Tú que revelaste a Juan
tus altísimos decretos
y los íntimos secretos
de hechos que sucederán,
haz que yo logre entender
cuanto Juan ha contado.
Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.

Tú que en la cena le abriste
la puerta del corazón,
y en la transfiguración
junto a ti lo condujiste,
permíteme penetrar
en tu misterio sagrado.
Déjame, Señor, posar
mi cabeza en tu costado.

Tú que en el monte Calvario
entre tus manos dejaste
el más santo relicario:
la carne donde habitaste;
tú que le dejaste ser
el hijo bienadoptado.
Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.

Y tú, Juan, que a tanto amor
con amor correspondiste
y la vida entera diste
por tu Dios y tu Señor,
enséñame a caminar
por donde tú has caminado.
Enséñame a colocar
la cabeza en su costado. Amén.

SALMODIA

Antífona 1 El Señor eligió a Juan, el apóstol y evangelista * **que conservó su castidad virginal, * y lo distinguió entre los demás con una gran predilección.**

**Salmo 62, 2-9** EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madrugada por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.



¡Oh Diòs!, tú eres mi Diòs, por ti madrùgo,
mi àlma está sediènta de tì;
mi càrne tiene ànsia de tì,
como tièrra resèca, agostàda, sin àgua.

¡Còmo te contemplàba en el santuario
vièndo tu fuèrza y tu glòria!
Tu gràcia vale màs que la vida,
te alabaràn mis làbios.

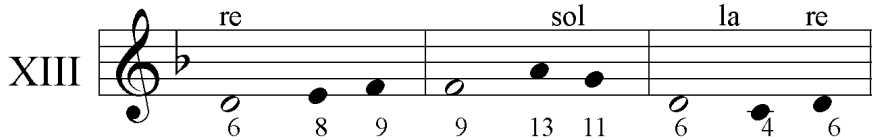
Tòda mi vida te bendecirè
y alzarè las mànos invocàndote.
Me saciarè de manjàres exquisitos,
y mis làbios te alabaràn jubilòsos.

En el lècho me acuèrdo de tì
y velàndo medito en tì,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sòmbra de tus àlas canto con jùbilo;
mi àlma está unida a tì
y tu dièstra me sostiene.

Gloria al Padre

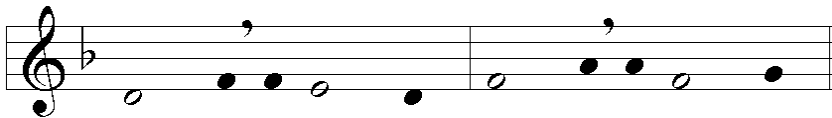
Ant. El Señor eligió a Juan, el apóstol y evangelista * **que conservó su castidad virginal, * y lo distinguió entre los demás con una gran predilección.**

Antífona 2 Éste es Juan, el apóstol virgen, * **a quien Cristo en la cruz * le encomendó su Madre Virgen.**



Cántico Dn 3, 57-88. 56 TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19, 5)



Creaturas tòdas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

Àngeles del Señor, bendecid al Señor;
cièlos, bendecid al Señor.

Àguas del espàcio, bendecid al Señor;
ejèrcitos del Señor, bendecid al Señor.

Sòl y lùna, bendecid al Señor;
àstros del cièlo, bendecid al Señor.

Llùvia y rocìo, bendecid al Señor;
vièntos tòdos, bendecid al Señor.

Fuègo y calòr, bendecid al Señor;
frìos y helàdas, bendecid al Señor.

Rocios y nevadas, bendecid al Señor;
tèmpanos y hièlos, bendecid al Señor.
Escàrchas y nièves, bendecid al Señor;
nòche y día, bendecid al Señor.

Lùz y tinièblas, bendecid al Señor;
ràyos y nùbes, bendecid al Señor.

Bendiga la tièrra al Señor,
ensàlcelo con himnos por los siglos.

Mòntes y cùmbres, bendecid al Señor;
cuanto germìna en la tièrra, bendiga al Señor.

Manantiàles, bendecid al Señor;
màres y rìos, bendecid al Señor.

Cetáceos y pèces, bendecid al Señor;
àves del cièlo, bendecid al Señor.

Fièras y ganàdos, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hòmbres, bendecid al Señor;
bendiga Israèl al Señor.

Sacerdòtes del Señor, bendecid al Señor;
sièrvos del Señor, bendecid al Señor.

Àlmas y espíritus jùstos, bendecid al Señor;
sàntos y humildes de corazòn, bendecid al Señor.

Ananias, Azarías y Misaèl, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

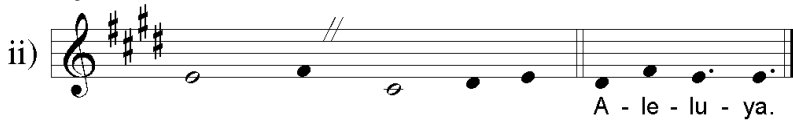
Bendigamos al Pàdre, al Hijo y al Espìritu Sànto,
ensalcèmoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bòveda del cièlo,
alabàdo y gloriòso y ensalzàdo por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Éste es Juan, el apóstol virgen, * a quien Cristo en la cruz *
le encomendó su Madre Virgen.

Antífona 3 El discípulo a quien Jesús amaba exclamó: * “¡Es el Señor!”
Aleluya.



Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey,
Cristo, el Señor. (Hesiquio)*



Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuène su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rèy.

Alabad su nombre con dânzas,
cantadle con tambòres y cítaras;
pòrque el Señor âma a su puèblo
y adòrna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festèjen su glòria
y cànten jubilòsos en filas:
con vitores a Diòs en la bòca
y espâdas de dos filòs en las mànos:

para tomàr vengànza de los puèblos
y aplicàr el castigo a las naciònes,
sujetàndo a los rèyes con argòllas,
a los nòbles con espòsas de hièrro.

Ejecutàr la sentència dictàda
es un honòr para tòdos sus fièles.

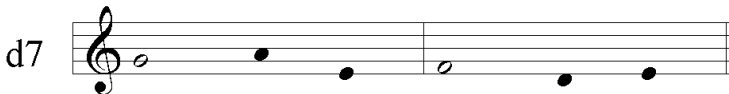
Ant. El discípulo a quien Jesús amaba exclamó: * **“¡Es el Señor!” Aleluya.**

Lectura Breve

Hch 4, 19-20

Pedro y Juan, tomando la palabra, dijeron: “Juzgad por vosotros mismos si es justo, delante de Dios, obedeceros a vosotros antes que a él. Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de lo que hemos visto y oído.”

Responsorio Breve



V. Los nombrarás príncipes / sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes / sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

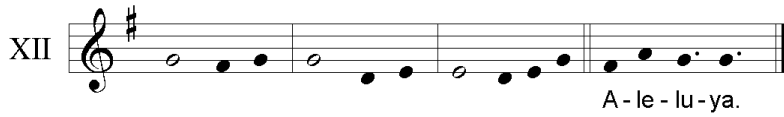
R. Sobre toda la tierra.

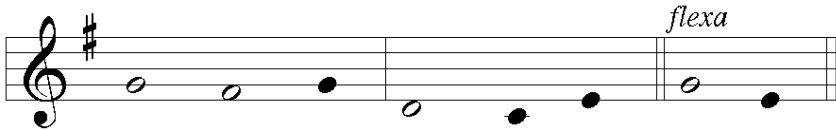
V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes / sobre toda la tierra.

Cántico Evangélico

Antífona La Palabra se hizo carne * **y puso su morada**
entre nosotros, * y contemplamos su gloria. Aleluya.



Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79**EL MESÍAS Y SU PRECURSOR**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitantonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
 ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, +
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
 le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, +
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
 y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. La Palabra se hizo carne * y puso su morada entre nosotros, * y contemplamos su gloria. Aleluya.

Preces

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre nuestro, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles, haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres, haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las creaturas.

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra, haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo, haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Intenciones libres.

Sintiéndonos asociados a Cristo en su obra redentora, sintámonos también unidos con él en su filiación divina, y digamos:

Padre nuestro

Oración

Dios nuestro, que nos descubriste los arcanos de tu Verbo por medio del apóstol san Juan, concédenos alcanzar una debida comprensión de todo aquello que él ha hecho llegar a nuestros oídos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA TERCIA

Invocación Inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

El pan de cada día
dánoslo hoy, Señor, a manos llenas;
convierte en alegría
nuestras labores buenas
y acaricia el dolor de nuestras penas.

¡Horas de tedio largas
sin la presencia buena de tus manos!
¡Ay, las horas amargas
nos vuelven inhumanos,
si no abrimos el alma a los hermanos!

Santifica el momento
de este ruido tenaz, de esta fatiga.
Busquemos el aliento
de tu presencia amiga
que acreciente el esfuerzo y nos bendiga. Amén.

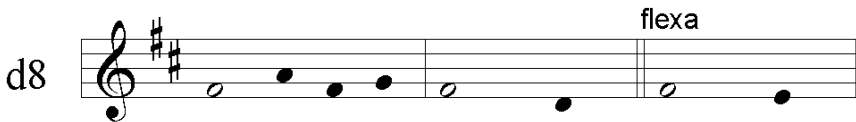
SALMODIA

Antífona José y María, la madre de Jesús, * **estaban maravillados de lo que se decía de él.**



Salmo 119 DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. (Rm 12, 12)



En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen "Guerra".

Salmo 120 EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno. (Ap. 7, 16)



Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

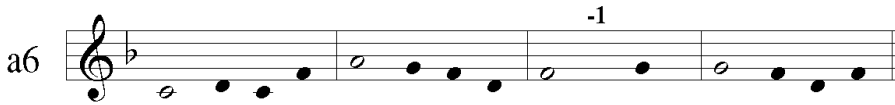
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)



¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vámos a la casa del Señor!”
Yá están pisando nuestros piés
tus umbràles, Jerusalèn.

Jerusalèn està fundada
como ciudad bien compacta.
Allà sùben las tribus,
las tribus del Señor,

segùn la costùmbre de Israèl,
a celebràr el nòmbre del Señor;
en èlla están los tribunales de justicia
en el palàcio de David.

Deseàd la pàz a Jerusalèn:
“Vivan segùros los que te àman,
haya pàz dèntro de tus muros,
seguridàd en tus palacios.”

Pòr mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo.”
Por la casa del Señor, nuestro Diòs,
te desèo todo bièn.

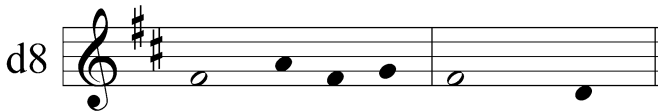
Ant. José y María, la madre de Jesús, * **estaban maravillados de lo que se decía de él.**

Lectura Breve

2Co 5, 19b-20

Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Responsorio Breve



V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. **Y hasta los límites del orbe su lenguaje.**

Padre nuestro

Oración

Dios nuestro, que nos descubriste los arcanos de tu Verbo por medio del apóstol san Juan, concédenos alcanzar una debida comprensión de todo aquello que él ha hecho llegar a nuestros oídos. Por Cristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

V. Bendigamos al Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

V. El Señor está con nosotros.

R. **Y con nuestros hermanos ausentes.**

HORA INTERMEDIA SEXTA

Invocación Inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. **Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
cabal acontecer de nueva vida.

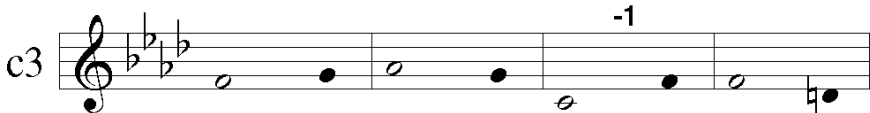
Concédenos, oh Padre omnipotente,
por tu Hijo Jesucristo, hermano nuestro,
vivir ahora el fuego de tu Espíritu,
haciendo de esta tierra un cielo nuevo. Amén.

Antífona María conservaba todas estas cosas, * **meditándolas en su corazón.**



Salmo 122 EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: "Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David." (Mt 20, 30)



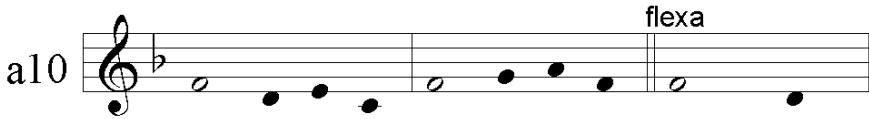
A tì levànto mìs òjos,
a tì que habitas en el cièlo.
Como estàn los òjos de los esclàvos
fijos en las mànos de sus señòres,

como estàn los òjos de la esclàva
fijos en las mànos de su señòra,
así estàn nuestros òjos
en el Señòr, Dios nuèstro,
esperàndo su misericòrdia.

Misericòrdia, Señòr, misericòrdia,
que estàmos saciàdos de desprècios;
nuestra àlma está saciàda
del sarcàsmo de los satisfèchos,
del desprècio de los orgullòsos.

Salmo 123 NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor dijo a Pablo: "No temas... que yo estoy contigo". (Hch 18, 9-10)



Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmos 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel. (Ga 6, 16)



Los que confían en el Señor son como el monte Siòn:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalèn está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

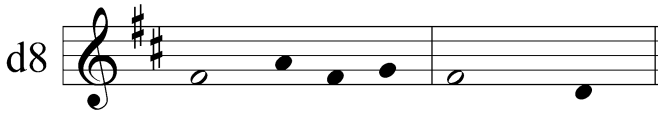
Ant. María conservaba todas estas cosas, * **meditándolas en su corazón.**

Lectura Breve

Hch 5, 12a. 14

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo, y crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

Responsorio Breve



V. Guardé los preceptos del Señor.

R. **Las normas y mandatos que me ordenó.**

Padre nuestro

Oración

Dios nuestro, que nos descubriste los arcanos de tu Verbo por medio del apóstol san Juan, concédenos alcanzar una debida comprensión de todo aquello que él ha hecho llegar a nuestros oídos. Por Cristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

V. Bendigamos al Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

V. El Señor está con nosotros.

R. **Y con nuestros hermanos ausentes.**

HORA INTERMEDIA NONA

Invocación Inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía,
tú lo vistes, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

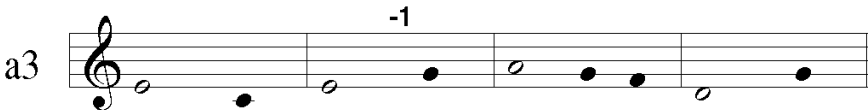
SALMODIA

Antífona Mis ojos han visto a tu Salvador, * a quien has presentado ante todos los pueblos.



Salmo 125 DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo. (2 Co 1,7)



Quando el Señor cambió la suerte de Siòn,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos."
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Lòs que sembraban con lágrimas
cosèchan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1 Co 3,9)



Si el Señòr no construye la càsa,
en vàno se cànsan los albañiles;
si el Señòr no guàrda la ciudàd,
en vàno vigìlan los centinèlas.

Es inútil que madruguèis,
que velèis hàsta muy tàrde,
los que coméis el pàn de vuèstros sudòres:
¡Dios lo dà a sus amìgos mientras duèrmen!

La herència que da el Señòr son los hìjos;
una recompènsa es el frùto de las entràñas:
son saètas en màno de un guèrrero
los hìjos de la juventùd.

Dichòso el hòmbre que llèna
con èllas su aljàba:
no quedarà derrotàdo cuando litìgue
con su adversàrio en la plàza.

Salmos 127 PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

“Que el Señor te bendiga desde Sión”, es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)



¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

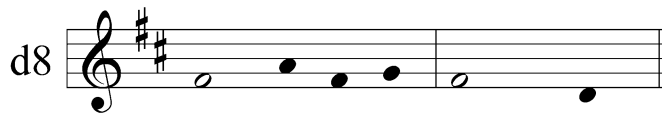
Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, * **a quien has presentado ante todos los pueblos.**

Lectura Breve

Hch 5, 41-42

Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

Responsorio Breve



V. Estad alegres, dice el Señor.

R. **Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.**

Padre nuestro

Oración

Dios nuestro, que nos descubriste los arcanos de tu Verbo por medio del apóstol san Juan, concédenos alcanzar una debida comprensión de todo aquello que él ha hecho llegar a nuestros oídos. Por Cristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

V. Bendigamos al Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

V. El Señor está con nosotros.

R. **Y con nuestros hermanos ausentes.**

ORACIÓN DE VÍSPERAS

Invocación Inicial

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. **Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.**

Himno

Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas,
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

Niño de jazmines,
rosas y azucenas,
niño de la niña
después del más bella,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado a la tierra;
parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios posea.

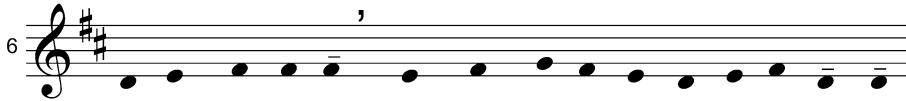
Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas,
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

Mientras os tardasteis,
dulce gloria nuestra,
estábamos todos
llenos de mil penas;
mas, ya que vinisteis
y a la tierra alegre
ver que su esperanza
cumplida en voz sea,
digan los pastores,
respondan las sierras,
pues hombre os adoran
y Dios os contemplan:


Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas,
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

SALMODIA**Antífona 1**

6



E - res prín - ci - pe des - de_el dí - a de tu na - ci - mien - to,



yo mis - mo te_en - gen - dré an - tes de la_au-ro - ra.

Salmo 109, 1-5. 7 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. (1Co 15, 25)

Salmista I *Salmista II*



O - ráculo del Señor a mi Se - ñor: "Siéntate a mi de - re - cha,



y_ha - ré de tus e - ne - mi - gos es - tra - do de tus pies."

Todos



Des - de Si - ón ex - ten - de - rá_el Se - ñor el po - der de tu ce - tro:



so - me - te_en la ba - ta - lla_a tus e - ne - mi - gos.

Salmista II

"E - res príncipe desde el día de tu na - ci - mien - to,

entre esplendores sa - gra - dos;

yo mis-mo te engendré, como ro-cí - o,

Salmista I

an-tes de la _au-ro-ra." El Se-ñor lo ha jurado y no se _a-rre-pien-te:

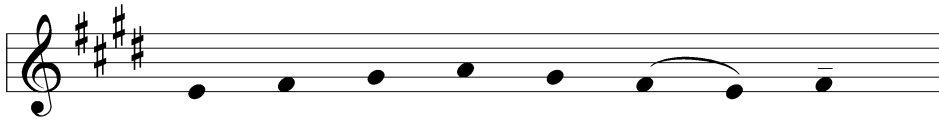
Salmista II

"Tú e - res sacerdote e - ter - no

se-gún el ri - to de Mel-qui - se - dec."

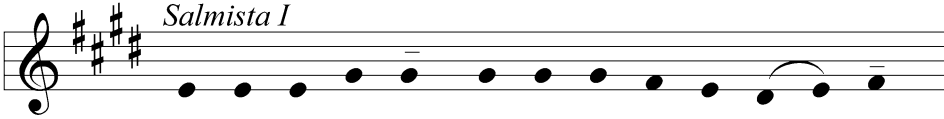
Todos

El Se-ñor a tu derecha, el dí - a de su i - ra,

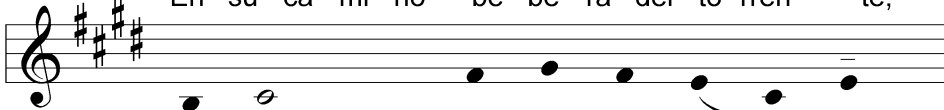


que - bran - ta - rá_a los re - yes.

Salmista I

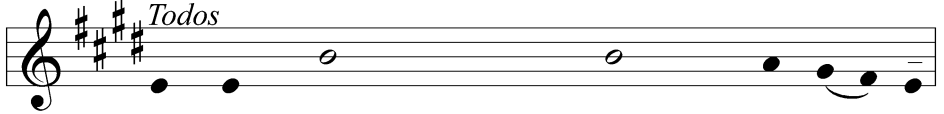


En su ca - mi - no be - be - rá del to - rren - te,

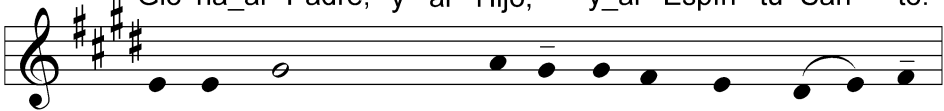


por eso levanta - rá la ca - be - za.

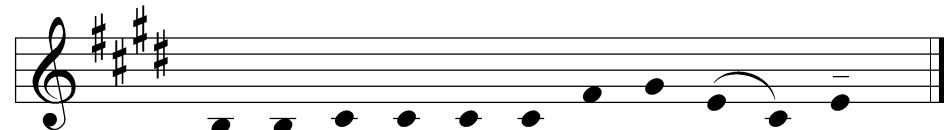
Todos



Glo - ria_al Padre, y al Hijo, y_al Espí - tu San - to.



Co - mo e - ra en el prin - ci - pio, a - ho - ra_y siem - pre,



por los si - glos de los si - glos. A - mén.

Ant.

6

E - res prín - ci - pe des - de _el dí - a de tu na - ci - mien - to,
yo mis - mo te _en - gen - dré an - tes de la _au - ro - ra.

Antífona 2

3

Del Se - ñor vie - ne la mi - se - ri - cor - dia, la re - den - ción co - pio - sa.

Salmo 129

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados. (Mt 1, 21)

b2

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi àlma espèra en el Señòr,
espèra en su palàbra;
mi àlma aguàrda al Señòr,
más que el centinèla la auròra.

Aguàrde Israèl al Señòr,
como el centinèla la auròra;
porque del Señòr viène la misericòrdia,
la redención copiòsa;

y èl redimirà a Israèl
de tòdos sus delitos.

Ant.



Del Se-ñor vie-ne la mi-se-ri-cor-dia, la re-den-ción co-pio-sa.

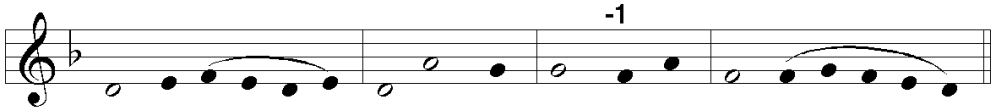
Antífona 3



En el prin-ci-pio y_an-tes de los si-glos el Ver-bo e-ra Dios;
Él ha na-ci-do hoy co-mo Sal-va-dor del mun-do.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA
Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS



Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;

pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Lectura Breve

Dios envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado. Así dictó sentencia de condenación contra el pecado, que ejercía su poder en la vida según la carne. De este modo la exigencia y el fin de la ley tuvieron cumplimiento en nosotros, que no vivimos la vida puramente natural según la carne, sino la vida sobrenatural según el espíritu.

Responsorio Breve



V. La Palabra se hizo carne. / Aleluya, aleluya.

R. **La Palabra se hizo carne. / Aleluya, aleluya.**

V. Y puso su morada entre nosotros.

R. **Aleluya, aleluya.**

V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

R. **La Palabra se hizo carne. / Aleluya, aleluya.**

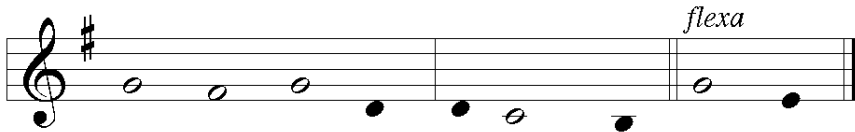
Cántico Evangélico

Antífona Por ti, Virgen María, han llegado a su cumplimiento los oráculos de los profetas que anunciaron a Cristo: * **siendo virgen, concebiste al Hijo de Dios** * y, **permaneciendo virgen, lo engendraste.**



Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR



Proclama mi alma la grandeza del Señor, +
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo +
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Por ti, Virgen María, han llegado a su cumplimiento los oráculos de los profetas que anunciaron a Cristo: * **siendo virgen, concebiste al Hijo de Dios** * y, **permaneciendo virgen, lo engendraste.**

Preces

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que por su gran amor hacia nosotros nos ha enviado a su Hijo, y digámosle:

Que la gracia de tu Hijo nos acompañe, Señor.

Dios de amor y Padre de nuestro Señor Jesucristo, tú que te has compadecido de los que viven en las tinieblas, escucha las súplicas que te dirigimos por la salvación de todos los hombres.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra, bendice al pueblo cristiano y concédele abundancia de paz.

Padre de todos los hombres, encamina a los pueblos al conocimiento de Jesucristo y da a los gobernantes de las naciones la luz de tu Espíritu.

Intenciones libres.

Tú que proclamaste dichosos a los que mueren en tu paz, haz que la luz eterna brille sobre los que han muerto en Cristo, para que descansen de sus fatigas y reciban el premio de sus obras.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo:

Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso, concédenos que, al vernos envueltos en la luz nueva de tu Palabra hecha carne, hagamos resplandecer en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestra mente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

V. El Señor está con nosotros.

R. **Y con nuestros hermanos ausentes.**